

VASCO PRATOLINI: *La costanza della ragione*. Mondadori. Milano, 1963, 453 p.,
20 x 12 cm.

La última novela de Pratolini conserva los caracteres conocidos de su estilo personal pero a la vez, observamos una actualización en su temática

y en su técnica, pues ha logrado en las situaciones, ambientes y en todos los hechos y circunstancias, aun las más triviales, reflejar magistralmente el momento.

Es la Italia agónica, que ha pasado por la experiencia de una guerra, en la que luchan fascistas y comunistas y entre ambos los anarquistas. La Italia de Pratolini está circunscripta a Florencia y más precisamente a Rifredi, el nuevo barrio industrial, donde se encuentran las fábricas más importantes, hecho que hay que conectar con el relieve que alcanza la técnica en esta novela. Florencia y Rifredi más que marco son protagonistas que condicionan a los seres y a las circunstancias de tal modo que tenemos la impresión de que sin ellos nada hubiese resultado así. Es ésta una constante en la narrativa pratoliniana.

En Florencia, presentada con técnica cinematográfica, con una rápida secuencia de escenas: bares, cines, calles y plazoletas, lloviznas imprevistas, carteles; en ella, Bruno, obrero fresador, a los veinte años hace un alto en su vida y dirige la mirada hacia atrás en el afán de autoexplicarse y de comprender a *gli altri*, los que lo rodean. Bruno más que protagonista es el personaje-pretexo que le permite a Pratolini dar vida a Ivana, la madre, y a Milloschi, verdaderos protagonistas, enteros, cabales, vivientes, vistos desde todos los ángulos, incluso el psicológico, con singular eficacia. Ivana es la joven viuda cargada de nostalgias y añoranzas, no vive sino que vegeta esperando el regreso del marido que murió en la guerra, ella *tutta un ricordo* asedia continuamente con su pasado al hijo que ya ha entrevisto el valor de la razón *de la cual es obligatorio servirse si queremos ver el mundo y la gente en la parte escondida del rostro*. Si bien la mujer con vocación de viuda es un tema muy tratado en literatura, aquí la figura de Ivana adquiere relieve y originalidad por la ternura con que Pratolini sabe rodear a sus personajes. Otro tanto ocurre con Milloschi, su eterno enamorado y verdadera guía paterna en lo moral e ideológico para Bruno.

Esta novela-memoria nos conduce a través de la infancia y adolescencia del joven y después de sus primeros amoríos nos encontramos frente a Lori, la novia que desempeñará un papel muy importante en su vida. Una afinidad singular une a estos dos seres que viven un amor excepcional, Bruno por primera vez logra una comunicación anímica perfecta. Pero imprevistamente y cuando el libro está por terminar, Lori enferma y muere. Esto, sumado a ciertas confesiones de último momento, destruye el mundo ordenado de afectos e inteligencia que se había construido Bruno, dramáticamente se hunde su punto de apoyo, por eso queda empobrecido, desencantado y sin más razón de ser. Y a nosotros sólo nos permite saber que obtendrá al día siguiente el tan ansiado puesto en la fábrica Galileo, orgullo técnico de Toscana, donde había trabajado su padre.

Pratolini comenzaba sus novelas con la ambientación descriptiva. En *La costanza della ragione* directamente sorprendemos a los personajes y reconstruimos la historia e intuimos la circunstancia del diálogo rapidísimo y fragmentario entre madre e hijo. Es ésta una técnica poco frecuente en él; distinguimos, además, formas elípticas, yuxtaposiciones, cambios de perspectivas, tiempos superpuestos, sensaciones mezcladas, todo justificado por la urgencia expresiva. Hasta que ese ritmo enloquecido se va aquietando y la narración fluye como siempre, con una prosa fácil, ágil, minuciosa, colorida, con algunos toques impresionistas, de gran capacidad expresiva, sostenida por un

módulo poético, estilo donde se da la coincidencia de técnica narrativa, simpatía humana y lirismo.

En una novela tan vasta y compleja aparecen párrafos de tensión poderosa, junto a descripciones triviales, demoras en lo obvio, tiradas políticas, si bien el relato es en general de calidad.

A. GLORIA GALLI REY